

libre albedrío, Así que parece más digna de consideracion la razon fundada en el motivo, *que los impulsó á pecar. No debe sin embargo, prejuzgarse la otra opinion*, puesto que tambien en el más eminente de los ángeles inferiores pudo haber algun pretesto de pecar.

Al argumento 1.º dirémos que la palabra Querubin se interpreta plenitud de ciencia, y Serafines significa ardientes ó encendedores: lo cual patentiza que el Querubin toma su nombre de la ciencia, compatible con el pecado mortal; mientras que el de Serafin se toma del ardor de caridad, que no puede serlo. Por esta razon se llama Querubin y no Serafin, al primer ángel pecador.

Al 2.º que no se frustra la intencion de Dios ni en los que pecan, ni en los que se salvan; siendo indiscutible que Dios conoce previamente el éxito de unos y otros, y el de todos cede en gloria suya, por cuanto á unos salva por su bondad y castiga á otros segun su justicia. La criatura intelectual es la que por su parte, pecando, reniega de su debido fin; sin que esto sea inconveniente en cualquiera criatura sublime; pues la criatura intelectual fué por Dios constituida de tal modo, que está en su arbitrio obrar por consideracion al fin.

Al 3.º que, cualquiera fuese la inclinacion al bien en el ángel supremo, no le imponia necesidad; y pudo por tanto no seguirla, merced á su libre albedrío.

ARTÍCULO VIII.—El pecado del primer ángel fué para los otros causa de pecar?

1.º Parece que el pecado del primer ángel prevaricador no fué causa de que los otros pecáran: porque la causa precede á lo causado; y todos pecaron á la vez, segun el Damasceno (De fide orth. l. 2, c. 4). Luego el pecado de uno no fué causa del de los demas

2.º El primer pecado del ángel no puede ser otro que la soberbia, como queda

(1) Adoptamos en gracia de mayor claridad la adición inserta aquí por el P. Nicolai, que en lugar de *contra illud* pone *contra quod super illud*, como en efecto parece exigir el contexto; por más todas las ediciones y códices suprimen acordes las palabras *quod super*, que no pueden menos de sobreentenderse, como es bien obvio.

(2) Literalmente parece aludir más bien á los fieles seducidos por el dragon infernal, llamados estrellas por el esplendor

de la gracia bantismal, como se colige de los adjuntos y esplica Andrés de Cesárea; sin que esto obste al sentido analógico, en que el mismo intérprete lo cree con razon aplicable á la seducción de los otros ángeles.

3.º Mayor pecado es querer someterse á otro, contra Dios, que pretender dominar á otro contra Dios, en lo cual hay ménos de incitacion al pecado. Si pues el pecado del primer ángel impulsó á pecar á los otros, porque los indujesé á sometersele; habrían pecado más gravemente los inferiores que el supremo: lo cual está en pugna con lo que (1) sobre aquello (Ps. 103, 20): *este dragon que formaste...*, dice la glosa (ord.): «El que en la esencia era más noble que los demas, hízose mayor en malicia». Luego el pecado del primer ángel no fué á los demas causa de pecar.

Por el contrario, está escrito (Apoc. 12, 4) que *el dragon arrastró consigo la tercera parte de las estrellas del cielo* (2).

Conclusion. *El pecado del primer ángel fué causa de que los otros pecasen, no por coaccion sobre ellos, sino á modo de incitacion.*

Responderémos, que *el pecado del primer ángel fué para los otros causa de pecar; no obligándoles, sino seduciéndolos con cierta como sollicitacion* (3). La prueba de esto déjase ver en que todos los demonios obedecen á aquel supremo, como manifestamente se colige de aquella sentencia (Matth. 25, 41): *id, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y para sus ángeles*; porque el orden de la divina justicia tiene establecido que el que accede en su culpa á la sugestion de otro, quede subyugado á su dominio en el castigo, conforme á

dor de la gracia bantismal, como se colige de los adjuntos y esplica Andrés de Cesárea; sin que esto obste al sentido analógico, en que el mismo intérprete lo cree con razon aplicable á la seducción de los otros ángeles.

(3) *Exhortatione*, no precisamente persuasion ó sugestion propiamente dicha, sino cualquiera insinuacion ó incitacion por signos ó simplemente por el ejemplo (V. III, p. C. 8, a. 7 al 2.º)

aquello (II Petr. 2, 19): *todo aquel que fué vencido, queda esclavo del que le venció.*

Al argumento 1.º dirémos que, aunque los demonios pecasen simultáneamente (1), pudo no obstante ser el pecado de uno de ellos causa del de los otros; porque el ángel, para elegir ó exhortar ó aún consentir, no ha menester tiempo; como el hombre, el cual necesita deliberar, para elegir y consentir, y usar de palabras, para exhortar: y ambas operaciones requieren tiempo. Así y todo es notorio que aún el hombre, al mismo tiempo de haber concebido algo en su corazon, comienza en el propio instante á espresarlo; y en el momento último, en que uno se ha enterado del pensamiento del que habla, puede ya asentir á su propuesta; como es bien de notar principalmente en los primeros conceptos, que oídos luego uno los comprueba. Aparte pues del tiempo necesario para el lenguaje y la deliberacion, en el instante mismo, en que el primer ángel formuló de un modo inteligible su resolucion, fué posible á los demas suscribir á su proyecto.

Al 2.º que el soberbio en igualdad de circunstancias opta por someterse al superior con preferencia respecto del inferior: pero, si logra sobre el inferior alguna preeminencia, que no puede obtener sobre el superior; prefiere entónces subordinarse al inferior más bien que al superior. Segun esto pues no contrariaba la soberbia de los demonios, el que quisieran (2) someterse á un inferior, aceptando su dominacion, con la mira de reconocerle por príncipe y caudillo, á fin de alcanzar por su virtud natural su última bienaventuranza; sobre todo si se tiene en cuenta que aún así y entónces estaban subordinados al ángel supremo en el orden de naturaleza.

Al 3.º que, segun ántes se ha dicho (C. 62, a. 6), nada hay en el ángel, que retarde *su accion*, sino que se mueve á

(1) No consta positivamente que así fuese, aunque es lo más probable: San Buenaventura opina lo contrario.

(2) No por error de apreciacion, que no cabia en ellos, sino por cierta negativa inadvertencia ó irreflexion. P. Nicolai.

(3) Será bien tener presente aquí lo consignado (C. 23, a. 7) acerca del número correlativo de predestinados y reprobos.

(4) San Ambrosio (Serm. 1 de Elisæo) aplica al asunto pre-

aquello, que intenta, con toda su potencia íntegra; sea su objeto bueno ó malo: y, pues el ángel supremo tuvo mayor virtud natural que los inferiores, precipitose en el pecado con ímpetu más intenso; y por eso mismo se hizo tambien mayor en la malicia.

ARTÍCULO IX.—Pecaron tantos cuantos perseveraron?

1.º Parece fue mayor el número de los ángeles que pecaron, que el de los que permanecieron *buenos*; á ser cierto el dicho del Filósofo (Eth. l. 2, c. 6): «el mal se halla en los más, y el bien en los ménos».

2.º La justicia y el pecado se encuentran bajo el mismo concepto en los ángeles que en los hombres, entre los cuales son más los malos que los buenos, segun el aserto (Eccl. 1, 15): *el número de los necios es infinito* (3). Lo mismo pues sucede entre los ángeles.

3.º Los ángeles se distinguen segun las personas y segun sus grados. Si pues perseveraron más personas angélicas, parece tambien que no de todos los órdenes pecaron algunos.

Por el contrario: dicese (IV Reg. 6, 16): *muchos más son con nosotros* (4) *que con ellos*; lo cual se interpreta de los ángeles buenos, que están con nosotros en nuestra ayuda, y de los malos, que nos son enemigos.

Conclusion. *Los ángeles, que perseveraron en gracia, fueron en mayor número que el de los que pecaron.*

Responderémos, que *más ángeles perseveraron que pecaron* (5); porque el pecado es contra la natural inclinacion; y lo que se realiza contra la naturaleza, tiene lugar en el menor número de casos, pues la naturaleza obtiene su efecto ó siempre ó las más veces.

Al argumento 1.º dirémos, que el Filósofo habla allí de los hombres, en quienes el mal tiene lugar, por aspirar á los

sente el pasaje bíblico citado, como Raban las doce legiones indicadas por el Salvador (Matth. 26, 53).

(5) No es sin embargo de fe, ni aún está demostrado como cierto; por más que esta opinion tiene en su apoyo gran número de autoridades sobre todo entre los escolásticos. Quizá por eso mismo no insiste el Santo Doctor en su demostracion, jimitándose á una sola prueba de mera congruencia ó simple probabilidad, como se ve.

bienes sensibles, que son conocidos de los más; desdénando el bien de la razón, notorio á los ménos. Mas en los ángeles no hay sino naturaleza intelectual: por lo tanto no milita la misma razón.

Y con esto es manifiesta la solución al 2.º

Al 3.º que en sentir de los que dicen que el diablo mayor fue de un orden de ángeles inferior, que presiden á las cosas terrenales, claro es que no cayeron de todos y cada uno de los órdenes, y sí solo del ínfimo. Pero según los que opinan que era del orden supremo, es probable cayeran algunos de cada orden; así como á cada orden se asignan hombres en susti-

tución (1) de los ángeles de él caídos. En esto por otra parte se comprueba más y más la libertad del libre albedrío, la cual puede doblegarse al mal en proporción al rango de cada criatura. Sin embargo en la Sagrada Escritura no se atribuyen á los demonios nombres de ciertas jerarquías, como los de Serafines y Tronos; porque estos se toman del ardor de caridad y de la mansión de Dios, incompatibles con el pecado mortal: y sí los de Querubines, Potestades y Principados; por cuanto estos tienen su origen en la ciencia y el poder, que pueden ser comunes á los buenos y á los malos.

CUESTION LXIV.

De la pena de los demonios.

Siguese tratar *por último* de la pena de los demonios, á cuyo exámen dedicamos cuatro artículos 1.º De la obcecación de su entendimiento. — 2.º De la obstinación de su voluntad. — 3.º De sus dolores ó padecimientos. — 4.º De su lugar penal.

ARTÍCULO I. — El entendimiento del demonio quedó oscurecido por la privación del conocimiento de toda verdad?

1.º Parece que el entendimiento del demonio fue eclipsado por la privación de todo conocimiento de verdad: porque, si conociesen alguna verdad, más ó ante todo se conocerían á sí mismos, lo cual es conocer las sustancias separadas; mas esto no compete á su miseria, pues parece pertenecer á una gran felicidad, tanto que algunos han cifrado la última beatitud del hombre en conocer las sustancias separadas. Luego los demonios están privados de todo conocimiento de la verdad.

2.º Lo que más ostensible es en la naturaleza, parece serlo asimismo en los

(1) Tal es el sentir de San Agustín, San Isidoro, San Anselmo y algunos otros.

ángeles, buenos ó malos; porque el que sea lo más notorio á nosotros, débese á la debilidad de nuestro entendimiento, que conoce por imágenes, como la debilidad de la vista en la lechuza la impide ver la luz del sol. Ahora bien: los demonios no pueden conocer á Dios, que es en sí mismo el más manifiesto, toda vez que está en la cúspide de la verdad; en razón á que no tienen puro el corazón, con el que únicamente se ve á Dios. Luego tampoco pueden conocer otras cosas.

3.º El conocimiento de las cosas propio de los ángeles, según San Agustín (Sup. Gen. ad litt. l. 4, c. 22), es de dos maneras, matutino y vespertino. Ni el matutino compete á los demonios, que no ven las cosas en el Verbo; ni el vespertino, el cual refiere las cosas conocidas á loor del Criador: por cuya razón se dice

(Gen. 1) que *después de la tarde se hace la mañana*. No pueden pues tener los demonios conocimiento de las cosas.

4.º Los ángeles en su conocimiento tuvieronlo del misterio del reino de Dios, según San Agustín (Sup. Gen. ad litt. l. 5, c. 19); y los demonios fueron privados de este conocimiento; pues que, *si lo hubiesen conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria* (1 Cor. 2, 8). Luego por igual razón fueron despojados de todo otro conocimiento de la verdad.

5.º El que sabe una verdad cualquiera, ó la conoce naturalmente, como nosotros conocemos los primeros principios; ó aprendiéndola de otro, como lo que sabemos por el estudio; ó por una larga experiencia, como conocemos inventando. Los demonios pues no pueden conocer la verdad por su propia naturaleza, puesto que los ángeles buenos se distinguen de ellos, como la luz de las tinieblas, según dice San Agustín (De civ. Dei, l. 11, c. 19 y 33): pues toda manifestación se efectúa mediante la luz; tampoco por revelación, ni aprendiendo de los ángeles buenos, dado que (II Cor. 6, 14) *no hay conciliación de luz con tinieblas*; ni en fin por experiencia de mucho tiempo, siendo esta originada de los sentidos. Luego no hay en ellos conocimiento alguno de la verdad.

Por el contrario: dice San Dionisio (De div. nom. c. 4) que «á los demonios se otorgaron algunos dones, que de ningún modo decimos sufrieron cambio, sino que continúan íntegros y brillantísimos». Entre estos dones naturales cuéntase el conocimiento de la verdad: hay pues en ellos algún conocimiento de la verdad.

Conclusion [1]. *En los demonios no fué disminuido el conocimiento natural* [2]: *el especulativo de ciertos secretos de Dios, obtenidos por la gracia, fué disminuido, mas no del todo quitado*; y [3] *del de gracia afectivo, por el que fueran impulsados al amor divino, fueron totalmente destituidos*.

Responderemos, que hay dos clases de conocimiento de la verdad: uno que se alcanza por la naturaleza, y otro que

(1) San Agustín atribuye al diablo gran conocimiento del porvenir y aun de los pensamientos humanos. San Ambrosio por el contrario le supone ignorante, como también Orígenes.

se obtiene por la gracia: y este último se subdivide en simplemente especulativo, cual es el del que por revelación sabe algunos secretos divinos; y otro afectivo y productor del amor de Dios, el cual propiamente pertenece al don de sabiduría. El 1.º de estos tres conocimientos no fué suprimido ni aminorado en los demonios, como anejo que es á la naturaleza misma del ángel, el cual según ella es cierto entendimiento ó mente, y nada puede sustraerse de su naturaleza por razón de la simplicidad de su sustancia, de manera que en castigo se le prive de sus prendas naturales, cual se castiga á un hombre con la amputación de una mano, ó de un pié, ó de algún otro miembro: por lo cual dice San Dionisio (ibid.) que «las dotes naturales permanecen íntegras en ellos»; y en su consecuencia *no fué disminuido en ellos el conocimiento natural* (1). El 2.º conocimiento, que es efecto de la gracia y puramente especulativo, no les fué totalmente retirado, sino solo disminuido: porque de esos secretos divinos tan solo se les revela lo que conviene, ya por mediación de los ángeles, ya por algunos efectos temporales del poder divino, como dice San Agustín (De civ. Dei, l. 9, c. 21); no empero como á los mismos ángeles santos, á quienes se revelan en mayor número y más claramente en el Verbo mismo. Del 3.º en fin fueron completamente desposeídos, á la vez que de la caridad (2).

Al argumento 1.º diremos, que la felicidad consiste en la aplicación á lo que es superior; y las sustancias separadas lo son respecto de nosotros en el orden de la naturaleza: por consiguiente puede ser para el hombre cierta especie de felicidad el conocimiento de las sustancias separadas; su felicidad perfecta consiste en conocer á la primera sustancia, que es Dios. Pero á la sustancia separada es connatural el conocer la sustancia separada, como lo es á nosotros conocer las sustancias sensibles: y de esto se infiere que, así como no constituye la felicidad del hombre el conocimiento de las naturalezas sensibles, tampoco la del ángel consiste en conocer las sustancias separadas.

(2) Esto es de fe, y debe entenderse á perpetuidad ó para siempre sin género alguno de esperanza de recobrarlo. Creer lo contrario sería incurrir en la herejía de los origenistas.